

con las mismas quixadas de los que los comian: *Illi, manducant, panes crescunt: Vincunt panes, superantur homines.*

1039 Venida la batalla, y ninguna tan gloriosamente como esta, mandaron los Generales tocar a recoger los Soldados vencedores; y así mandó Christo à sus Discipulos, que en señal de victoria, recogiesen las reliquias, y fragmentos de ella, para que no se perdesen: *Colligite, quæ superaverunt fragmenta, nè pereant.* Hízieronlo así los Apóstoles; y admirase con razon San Juan Chrysothomo, que recogiesen llenas doze espuestas, ni mas, ni menos: *Quia nec plus, nec minus fecit superfluum esse.* Doze, y solamente doze! Bien; porque eran doze los Apóstoles. Pues, por qué no treze, para que llegalle tambien à Christo la fuya? Porque Christo era el General. Las espuestas se texen de palmas; las palmas significan las victorias; las espuestas llenas de pan, los despojos de ellas; y el General de altos pensamientos, como Christo, de la victoria solo quiere la honra; de los intereses de ella, nada para sí, todo para sus Soldados. Así lo hizieron generosamente, sin conocimiento del verdadero Dios, vn Agelíao, vn Alexandro, y vn Vespasiano; y de los que lo conocieron antes de ser hombre, David, Josué, Jepte, Gedeon, Santón, y Judas Macabeo, de los quales dixo, con no menos levantado pensamiento, San Bernardo: *Nemo eis communicavit in gloria.* Viendo los vencidos el milagro, y pareciendoles accion verdaderamente Real la de vn Capitán, que no solo no mata los hombres de hambre, para comer él, sino que mata la hambre a los hombres, para vencerlos; qué resolvieron entre sí? Refuelven, y determinan todos de aclamar à Christo por Rey, aunque él lo repugnasse: *Joan. 6. 15. Ut raperent eum, & facerent eum Regem.* Entendióles el Señor los pensamientos; y para prueba vltima de su desinterés, dexandolos con el titulo de Rey casi en la boca, se

retiró solo al Monté: *Fugit iterum in montem ipse solus.*

S. V.

1040

**A** Qui acaba el Evangelio; yo tambien tengo acabado el Sermon. Pero si es verdad, como es, lo que dize San Agustín, que los milagros despues de entendidos, hablan: *Habent miracula, si intelligantur, linguam suam.* Aunque el Evangelista nos lo calló, no dexa el milagro de hablar. Oyamosle dos palabras. En Christo, Sabiduria Eterna, pedir consejo? *Unde enim panes?* Dize, que ninguna cosa hagamos sin consejo: porque ningun hombre es tan sabio, que no esté sujeto à errar. En ser errado el de los Apóstoles, por no recurrir al poder de Christo: *Sed hæc quid inter tantos?* Dize, que él deve ser el Oraculo, à quien en todas nuestras dudas devemos recurrir. En dar el Señor las gracias antes de recibida la merced: *Et cum gratias egisset.* Dize, que à lo menos, despues de recibirlas, no seamos ingratos, y desconocidos. En partir, y repartir el pan para multiplicarlo: *Distribuit discumbentibus.* Dize, que la mejor traza de acrecentar nuestros bienes, es, focorrer con ellos à los pobres. Finalmente, en no querer Christo nada para sí, sino todo para los suyos: *Collegunt duodecim copiosus.* Qué es lo que dize? Sin duda, que nos dize el Señor, lo que allí dixo Abraham al otro Rey, sobre los despojos de vna victoria: *Gen. 14. 18. Da mihi animas cetera tolle tibi.* Todo lo demás os doy, dadme las almas. Exortar este solo punto, es lo que aqui cabía, pero porque fio mas del buen juicio, con que los que me oyen lo podrán considerar, que de las razones, con que yo lo puedo persuadir; acabo con desear à todos en esta vida la gracia, y en la otra la Gloria: *Ad quam nos perducant, &c.*



SERMON

## SERMON TERCERO DEL QVARTO DOMINGO DE QUARESMA;

PREDICADO EN LISBOA EN LA CAPILLA REAL, AÑO DE 1655.  
en ocasion que el Autor, aviendo hecho la primera retirada de la Corte para el Marañon, disponia la segunda, que tambien hizo.

*Fugit iterum in montem ipse solus. Ioann. 6.*

S. I.

1041

**N**O huye vna sola vez quien huye de coraçon. Yà el Evangelista San Juan avia dicho, que el Señor, y Salvador de los hombre, huyó de los mismos hombre vna vez, y aora nos dize, que huyó otra: *Fugit iterum.* Quando Herodes quiso matar à Christo, porque no fuese Rey, huyó para Egipto; aora que lo quieren hazer Rey, huye para el monte: *In montem.* Los amigos, ó los enemigos todos perseguen por su modo; y quien conoce que el amor de vnos, y el odio de otros todo es persecucion, huye de todos. No solo huyó el Señor oy de las turbas que lo seguian, sino tambien de los mismos Discipulos, que lo acompañavan, y por esso huyó solo: *Ipse solus.* Los Apóstoles recogieron de las sobras del banquete doze espuestas, vna para cada vno, y parecia que avian de ser treze, para que al obrador

del milagro le cupiese tambien la fuya; con todo esto, mucho mas recogió de el banquete el Maestro, que los Discipulos; ellos recogieron el pan, él recogió el recogerse. O si el Mundo conociera quanto se faca de vn retiro, y quanto coge quien se acoge à él! *Fugit.*

1042 El Evangelista dize, que los Discipulos no entendieron el milagro de los panes: *Mar. 9. 12. Non enim intellexeram de panibus.* Y mucho mas tiene que entender el retiro de Christo, que el milagro. Aora yo, que en este lugar hize antiguamente algunos Sermones de Corte, quisiera hazer oy vn Sermon de desierto. Bien creo yo que será predicar en desierto, pero será predicar. Vos, Señor, que tentado del demonio lo vencisteys en vn desierto, y aplaudido de los hombres, huisteys de ellos para otro; servios de asisfirmar en este asumpto con vuestra misma soledad, para que aya quien quiera huir de si para vos; y en este monte donde estays tan solo, vivir solo con vos solo. *AVE MARIA.*

*Fugit iterum in montem ipse solus. Joan. 6.*

S. II.

1043

**N**O es novedad en Christo, Maestro Divino, y Señor nuestro, despues de dar el mantenimiento al cuerpo, dar tambien el suyo al alma. Así lo hizo en la mesa del Fariseo, así en las Bodas de Caná, así quando fué hospedado de Marta, y sebre todo, en la vltima Cena, en que enseñó, y reveló à los Discipulos los Mysterios mas altos de su Divinidad. La sobremesa, pues, del famoso banquete de oy, qual pensamos que será? Fue el exemplo con que el Señor huyó de los mismos que le querian dar lo que él no queria, ni avia menester; y la doctrina, no de palabra, sino de obra, con que se fué à meter solo consigo en la soledad de vn monte: *Fugit in montem ipse solus.* Dexar lo poblado por el desierto, trocar las Ciudades por los montes, huir del trato, y frequen-

cia de las gentes para vivir con Dios, y consigo, grande punto de doctrina en Christo, y gran resolución de prudencia en quien le imitare!

1044 Bien se que dicen los defensores de las Cortes, ó los hechizados de ellas, que tambien se puede ser Ermitaño en Mexico, como respondió en nuestros dias vn Varon de muy celebrado espíritu, à quien se queria retirar de aquella gran Ciudad, y le pedía consejo. Pero ni todos los consejos sirven para todos los casos, como ni todas las recetas para todos los enfermos. Bien se que dicen (y por modo de afrenta) que el huir es flaqueza: como si quien huye se quisiera acreditar de valiente, y como si no fuera valor quebrantar las cadenas, de que tantos no se desatan. Caton, con Cesar, y Pompeyo à la villa, dezia: *Yo se de quien devo huir, pero no se adonde.* Y quien sabe, y tiene para donde; por qué se ha de avergonçar de que le llamen flaco, quando huye con Caton?

Caton? Dizen, que la naturaleza hizo al hombre animal sociable, y que trocar la compañía, y comunicación de los hombres por la soledad de los desertos, es querer acular, ó emendar la naturaleza, y como arrepentirse de ser racional; pero quien se rie de semejantes dichos, con provar lo racional por lo risible, se exime de esta calumnia, y no tiene por crimen emendar à la naturaleza, quando ella está tan corrompida. Dizen, como afirma Aristoteles, que quien gusta de estar solo, ó es Dios, ó bestia: *Aut Deus, aut bestia*. Pero si él alcançara que en Dios ay tres Personas, no avia de suponer que Dios estava solo; y si supiera que quien se aparta de los hombres, es para llegarle mas à Dios, no lo pusiera tampoco en el predicamento de las fieras, antes, como Gentil, en el numero de los Dioses. Dizen finalmente, que dexar la Corte, ó servicio de los Principes, y la benevolencia, y gracia de los amigos, es falta de juicio, y rematada locura. Pero à esta censura, que mas pertenece à los Medicos, que à los Theologos, responderà Hipocrates. Democrito, aquel famoso Philosopho, que de todo se reia, y hizo llorar à Alexandro Magno, por dezir que avia mas Mundos, cansado de hazer burla de los despropósitos de este, que tan mal conocemos, dexó la Patria, y todo lo poblado, y fuele à meter en vn desierto. Corrió luego la fama, que Democrito avia enloquecido; y compadecidos sus naturales, que eran los Abderitas, embiaron vna embaxada à Hipocrates, rogandole, que por el amor que le tenían, y honra que hazia à las ciencias, le sirviese de querer ir à curar à vn hombre tan notable, y benemerito de ellas. Y què os parece que respondió Hipocrates? Respondió, como refiere Laercio, que si la enfermedad fuera otra, él iria luego à curar à Democrito; pero que retirarse de las gentes, é irse à vivir à los desertos, lo que ellos reputavan por locura, mas era para embidiar, que para curar; porque nunca Democrito avia tenido mas juicio, ni estado mas en sí, que quando huía de los hombres: *Habere in eo magis, quod suspiciat, quam quod sanet: Et illud solvima vira esse certam, scilicet: Quamvis animam sanitatem; nulloque modo melius sibi consulti contra pestilentem hominum autam, quam recipiendo se in ruta solitudinum loca.*

1045 Esto es lo que hazian, y esto lo que enseñan los Philosophos (yà que hemos comenzado por ellos.) Y la razon, ó razones, que para ella tuvieron, dió en varios lugares Seneca, mas venturoso, si los imitará. Escribe à su amigo, y discipulo Lucilo, el qual le avia preguntado, de que se avia de guardar, para vivir quieta, y felizmente? y el primer documento que le dà, es, que huya de la muchedumbre, y frecuencia de la gente: Seneca *epist. 7. lib. 1. Quid tibi vitandum maximè existimem, quæris? Turbam*. O quanto resumió el gran Philosopho en vna sola palabra! Y la razon, dixo él, es porque el trato, y conversacion de los hombres es vna especie de contagio, con que sin querer, ni sentir, nos pegamos vnos

otros cada vno su dolencia. Y así como en los mayores lugares se enciende mas la peste, así en las Ciudades mas populosas es mayor el peligro: *Inimica est multum conversatio, nemo non aliquid nobis varium, aut commodat, aut imprimit, aut nescientibus allinit. Itaque quo maior est popululus, cui commiscemur, periculi plus est*. Y pudiera yo inferir de aqui, que así como en el tiempo de la peste dexan los que pueden las Ciudades, y se retiran à los campos; así es prudente cautela en qualquier tiempo, pues todo es de peste, huir para los desertos. Pero ligamos à nuestro Philosopho, y la bandera de la salud, que el nos levantó: *Sanabimur, si modo separaremur à catina*.

1046 Prueba Seneca su documento, y alega à Lucio vn exemplo, no ageno, sino domestico, y experimentado en sí mismo: Seneca *de vita beat. c. 1. Ego certe consteor, imbecillitatem meam, nunquam moris, quos exuli, refero. Aliquid ex ea quod composui, turbatur: Aliquid ex eis, que sibi gavi, redit*. Confiesote (dize el Elfoyc) mi flaqueza. Nunca salí à tratar con los hombres, que no bolvieste peor de lo que fui. Siempre se me descompuso alguna de las pasiones, que yà tenia compuesta, y siempre bolví à traer conmigo alguno de los vicios, que yà avia delterrado. Pensarás por ventura, que quiero dezir que buelvo mas avariento, mas ambicioso, mas incontinente? Pues sabe (lo que no imaginas) que tambien buelvo mas cruel, y mas inhumano, solo porque estuve entre hombres: *Imò vero, & crudelior, & inhumanior, quoniam inter homines fui*. No se podrá mas altamente encarecer el peligro de tratar con hombres. Si dixera que nos pegavan otros achaques, miseria es de siglo tan enfermo; pero pegar los hombres inhumanidad? La humanidad no es la esencia del hombre? Las fieras con el trato del hombre no se humanan? Así es, ó así era. Pero ha degenerado tanto la naturaleza de su proprio ser, que en lugar de sacar humanidad del trato con los hombres, lo que se bebe de estas fuentes es inhumanidad. Erays humano antes de tratar con ellos, despues que los tratasteys, sin sentirlo, ni saber como, os hallays inhumano: *Et inhumanior, quoniam inter homines fui*. Yà no se contentan los hombres con hazer inhumanidades, sino que llegan à hazer inhumanos, que es mucho peor. Hazer inhumanidades, es ser cruel, hazer inhumanos, es no ser hombre, antes ser al contrario del hombre. Si viessemos que el Sol, deviendo alumbrar, obscurecia, y que el fuego, deviendo calentar, enfriava; y que vn hombre, en lugar de engendrar hombres, engendrava tigres, y serpientes, no sería vna horrenda monstruosidad? Pues esto es lo que hazemos los hombres. No sólo tienen deshumanada la suya, sino que deshumanan la humanidad de aquellos que los tratan. Ved si es prudencia huir de los hombres, quien quisiere conservar el ser de hombre.

1047 La segunda razon que dà Seneca para esto, es, el ser muchos de los que se deve huir. En las acciones, ó parcialidades es muy natural seguir

guir el partido de los mas: *Facile transire ad plures*. Y como la multitud de los hombres toda se inclina à los vicios; qué virtud avrá tan fuerte, que pueda resistir el impetu, y torrente de tantos? *Socrati, Catoni, & Lelio excutere mentem suam multitudinè potuisset: Adde nemo nostrum, qui maxime concinnam ingenium ferre impetum visorū tam magno constanti venientium potest*. Halta Socrates, halta Caton, halta Lelio, que entre Griegos, y Romanos fueron los Atlantes de la virtud, no se pudieran sustentar firmes contra el peso, y batería de los vicios, acompañados de tan numeroso exercito. Y si estos, perdidos los colores de la vida propria, y costumbres, se revistieron de las contrarias, aunque tan desemejantes; quanto mas los que conocemos la flaqueza de nuestra imperfeccion, y solo tenemos el estudio de afectarla? Forçados, pues, de la violencia del exemplo común, y casi necessitados entre los hombres à ser como ellos; que remedio puede aver en partido tan desigual, sino el huir? Así lo resolvió el mismo Seneca con vn argumento muy de su ingenio: *Necessè est, aut imitari, aut odere. Utrumque autem vitandum est, ut vel similibus malis fiat, quia multi sunt; ne te inimicus multus, quia dissimiles sunt*. Siendo esta la condicion de los que llenan el Mundo, y por ventura tambien de los que le mandan; que puede hazer vn hombre entre tales hombres? O los ha de imitar, siendo tales, ó los ha de aborrecer, porque son tales; y en la duda de imitarlos, ó aborrecerlos, ni la imitacion, ni el odio le puede estar bien; porque para imitadōs son malos, y para enemigos son muchos: *Vel similibus malis, vel inimicus multus*. Luego lo que conviene es, huir, y quera Dios que baile.

1048 La tercera razón, y que en el mismo Seneca tenia grande lugar, y lo puede tener en otros, declara él con esta queixa de su primera vida: Senec. *lib. 1. epist. 2. Omnem operam dedi, ut me multitudinè educerem, & aliquam diem notabilem facerem*. Trabajé, dize, con todas mis fuerzas por separarme del numero de los muchos, y por hazer alguna obra notable, la qual me sirviese de dote para el credito, y estimacion del Mundo. Y que saqué deste mi trabajo? *Quia illud quam telis me opposui, & malevolentia, quod morderet, offendi*. Lo que saqué fue provocar contra mi, y exponer el pecho à las lanças, y dar materia à la malevolencia, en que empleasse los dientes, y tuviese que morder. Y por qué? Dà la razon, apuntandola con el dedo: *Vides tu istos, qui eloquentiam laudant, qui opes sequuntur, qui gratie adulantur, qui potentiam extollunt? Omnes, aut sunt hostes, aut (quod in aquo est) esse possunt*. Ves tu estos que alaban la eloquencia, que siguen la codicia, que adulan la gracia, que adoran la potencia? Pues sabe, que todos, ó son enemigos, ó lo pueden ser, que vale lo mismo: *Quam magnus mirantium, tam magnus invidientium populus est*. Quan grande es el Pueblo de los que te admiran, tan grande es el numero de los que te embidian. La admiracion estará por algú tiempo suspen-

Tomo I.

sa, y muda, como acostumbra; pero la embidia reconcentrada reventará con mas fuerza, como vna mina, y los que fueren aplausos, serán castigos. Antes nos tengamos embidia, que compasion, fue sentencia nacida en la Gentiadad, que despues hizo Christiania San Gregorio Nazianzeno. Pero en el mismo Nazianzeno mostró la experiencia, que antes se deve elegir el estado de la compasion, que el de la embidia; porque la de sus enullos le persequió de tal modo (ó tan sin modo) que obligado à echarse en el Mar, como Jonás, la misma embidia le vino à tener compasion. En quanto ella no llega à despicarle à sí, no descansa. Por esto Seneca concluye, que arreprentido del primer instituto de su vida, y de ser mostrado al Mundo, tomó por ultimo consejo, recogerse consigo dentro de sí mismo, y cultivar vi propria alma con tales exercicios, que el solo los pudiese sentir, y ningun hombre los pudiese ver: *Quin potius quæro aliquid vsu hominum, quod sentiam, non quod ostendam*.

1049 Estas fueron las razones porque se retiravan à los desertos, y huyan de la comunicacion de los hombres aquellos grandes Philosophos? Uno de los cuales, preguntado, que fruto avia cogido de todos sus estudios, respondió: Saber vivir solo conmigo. Así lo refiere Stoico, y lo calificó el mismo Seneca, diciendo: *Primum argumentum bene compositæ mentis existimo, posse consistere, & seorsum morari*. El primer argumento, no de estar fuera de juicio; como al principio le dezia, sino de tenerle muy en su lugar, y bien compuesto, es, saber vn hombre morar consigo *seorsum morari*. Pero pasemos de la Pilosofia à la Christianidad, y de los documentos de razon sin Fé, à los de Fé, y razon, que son los de los Santos.

## S. III.

1050 **A**rsenio, aquel insigne Varon en todos los estados, pedido por el Emperador Teodosio, y nombrado por el Papa San Damaso para Maestro de Arcadio, yà declarado sucesor del Imperio, era tan estimado del mismo Emperador, que entrando vna vez à oír dar leccion à su hijo, y viendo que Arsenio estava en pie, y Arcadio sentado, reprehendió à ambos de aquella indecencia, que no tenían por tal, y mandó, que de allí adelante Arsenio enseñasse sentado, y Arcadio oyese en pie; y con la cabeza descubierta. Con este credito, y favor de vn tan gran Monarca, y con el aplauso de todo el Palacio, y Corte que por reverencia, ó honra siempre figuen, ó muestran seguir el afecto de los Principes, vivia, no obstante, inquieto, y descontento Arsenio, no fiandose de lo que era, ni de lo que le prometia aquella fortuna. Dudoso, pues, de la resolucio que devia tomar, no pidió consejo, à los amigos de mayor autoridad, y mas fieles, ni tampoco quiso aconsejarle consigo; recurrió à Dios, que es Norte seguro de las bonanças, ó tempestades de vn mar tan incierto; y oyó vna voz del Cielo, que le dezia: *Arseni, fuge homines*

T t sal.

*salvus eris.* Arsenio, huye de los hombres, y te salvarás. Con este aviso, que no era necesario ser en voz para entenderse, sin pedir licencia al Emperador (porque sabía no se le avia de dar) se embarcó ocultamente Arsenio de Constantinopla para Egipto, y metiéndose por lo mas interior del desierto, escogió allí, para perpetua morada, vna cueva, en la qual, porque se supo enterrar en vida, verificó tanto el Oraculo del Cielo en salvarse, como le tenia obedecido en huir de los hombres: *Fuge homines, & salvus eris.*

1051 O si tomásemos este aviso, como hecho à todos, y entendiésselo cada vno que habla con él! Quando Christo dixo à Marta: Luc. 10. 42. *Maria optimam partem elegit;* Quando dixo al otro mozo rico: Matth. 19. 21. *Vnde que habes, & da pauperibus.* Quando dixo al que avia lanado en la Piscina: Joan. 1. 14. *Lana noli peccare.* Las palabras se dezian à vno solo, pero el documento hablaba con todos. Saque cada vno el nombre de Arsenio, y ponga en el mismo lugar el suyo: y desengañele, que en el desierto, y no en poblado, quien de corazón se quiere salvar, ha de huir de los hombres. Así lo hizo el constantemente, y ved como. Al punto que se supo que Arsenio se avia pasado à Africa, informados del lugar adonde se avia recogido vinieron luego à visitarle Theophilo, Obispo de Alexandria, y el Presidente de aquella Real Ciudad: y como Arsenio los recibiese, no con las cortesias que avia dexado en el Palacio, sino con las que son propias del desierto, modestia, y silencio; rogaronle los huéspedes, que no los quisiese despedir tan facilmente, y que por lo menos, les dixesse algunas palabras de edificación. Y que responderia Arsenio? Respondió, que así lo haria, si ambos también le prometiesen hazer lo que él les dixesse. Aceptaron facilmente la condicion, y lo que dixo Arsenio, como lo refiere el Metaphrastes, fueron estas palabras: *Vbi esse Arsenium audieritis, hoc est vobis cavendum, ne velitis amplius venire.* Si oyeredes dezir donde está Arsenio, lo que aveys de observar, es, que nunca bolvays al lugar donde él estuviere. Este fue el Sermon que hizo à aquellos tan autorizados oyentes, con lo que ellos se partieron tan edificados como compungidos, y como prudentes, que eran, y verdaderos amigos, que avian sido de Arsenio, de tal fuerte cumplieron lo que avian prometido, y se conformaron con su resolucion, que ni esperaron del otra correspondencia, ni inquietaron mas su silencio.

1052 Vivian en el mismo desierto, no juntos, sino apartados cada vno en su cueva ó choza, otros Anacoretas, y con ellos hablaba algunas vezes Arsenio, oyendolos como à Maestros de la disciplina Monastica, y vida Eremitica. Y como vno de los mas ancianos le preguntalle, que motivo fue el de su tan estraña retirada? La respuesta que dió fue esta: *Non posse se cum Deo simul, & cum hominibus vivere.* Que el motivo que tuvo para huir del Mundo, fue el tener experimen-

tado en el mismo Mundo, que vivir juntamente con los hombres, y también con Dios, no es posible; y declarando la razon de esta imposibilidad, dezia, era, porque las voluntades de los hombres raramente se ajustan con la voluntad de Dios, vna solamente, y siempre vna misma; siendo, por el contrario, las de los hombres tantas, tan diversas, y tan encontradas, quantos son los mismos hombres, y sus intereses, y apetitos; y porque aun en el mismo hombre no dura mucho vna misma voluntad, por ser inconstante, y varia. Así probava, y conciuó su razon Arsenio; y de esta demonstracion infalible se saca vna de tres conclusiones igualmente ciertas, ó que los que piensan que viven con Dios, y con los hombres se engañan; ó que los que viven con los hombres, no viven con Dios; ó que quien quiere vivir con Dios, ha de dexar à los hombres.

1053 Si el mismo Dios no concuerda las voluntades de los hombres con la suya, como podrá vn hombre, por mas que haga, ó se deshaga, concordar las voluntades de los hombres con la de Dios? De David dixo Dios, que avia hallado vn hombre conforme à su corazón, el qual haria todas sus voluntades Act. 23. 22. *Inveni David virum secundum cor meum, qui facit omnes voluntates meas.* Y con ser este hombre singular entre todos los hombres, y este Rey, excepcion de todos los Reyes; quando él mandó quitar la vida à Urias, quando le hizo portador de su propia muerte en vna carta aveosa; y quando en el primer acto de esta tragedia le mandó robar la muger de casa, sin acordarse, que el mismo Urias se estava firviendo en la campaña con tanto valor, y lealtad; avria algun adulador tan sabio, ó tan sin empacho, que pudiesse concordar estas voluntades con la de Dios? Mal podrán, pues, caber semejantes concordatas en vn animo tan amigo de la verdad, tan recto, tan entero, y tan constante como el de Arsenio. Las experiencias à que él se referia, eran las de Roma, y Constantinopla, las dos mayores Cortes del Mundo, de las quales acostumbrava dezir, que los tres mas fuertes enemigos, que en ellas le hazian guerra, vno se llamava ver, otro oír, y otro hablar, y que de todos estos lo librava el desierto, adonde no se vé, no se oye, y no se habla: *Qui sedet insolitudine, quiescit, & à tribus bellis crispatur, id est, auditus, locutionis, & visus.* Y en vn Mundo, donde se ven tantas cosas, que no se pueden ver, y se oyen las que no se pueden oír, y se hablan, y son habladas las que no se pueden dezir? como puede vivir vn hombre, que no fuere ciego, sordo, ó mudo, sino es huyendo de los hombres? *Fuge homines.*

1054 Así lo tenia ya entendido casi vn siglo antes de Arsenio el primer fundador después de Pablo, y el segundo habitador de aquel mismo desierto. Movido el Emperador Constantino Magno de la fama de Antonio, también por anatomia el Magno (que solo los grandes hombres

saben

saben estimar, y no desconfian de tener junto à sí à los grandes) embió à Egypto à pedirle que quisiese venir à Roma, porque lo queria tener consigo, y ayudarse de su consejo, y exemplos. Pero el Santo Anacoreta, que estimava mas las hayas, y cipreses de su yermo, que los Palacios, y torres de la Cabeza del Mundo, dando gracias à la Magestad Cesarea de la merced, y honra que le dexava hazer, se excusó de recibirla con los terminos generales de Religion, y modestia, como convenia al retiro de su profesion, y humildad de su estado: esta fue la respuesta publica. Pero en particular, y privativamente dió Antonio à los suyos otra razon de no aceptar, de tanto emphasis, y discrecion, que mas parece de algun Politico de la misma Roma que de vn Ermitaño de la Tebaida; fue esta: Refertur à Corn. c. 2. Exod. Si ad Impera vrem venero, Antonius ero; sin minus, Abbas Antonius. Si yo fuere al Emperador, seré Antonio; y si no fuere, seré Antonio el Abad. Hasta en los desiertos ay razon de estado. Pesó el gran Varon en la balança de la propia conveniencia lo que perdia con lo que ganava, y lo que era con lo que avia de ser. Pesó à Antonio en el Palacio con Antonio en el desierto: y porque en el Palacio: Dan. 5. 27. *Inventus est minus habens,* quiso antes en el desierto ser Antonio Abad, que en el Palacio ser Antonio sin elle sobrenombre.

1055 Pero dame licencia, Politico Santo, que ni como Santo, ni como Politico, me parece bien fundada vuestra resolucion. Si llamado del Emperador, no vays, por no dexar de ser Antonio Abad; id, y fereys mucho mas. Si no fuerdes Antonio Abad, fereys Antonio Obispo, fereys Antonio Arzobispo, fereys Antonio presidente, fereys Antonio Consejero de Estado; y sobre todo, fereys Antonio el Valido, que sin nombre, es la mayor dignidad; y sin jurisdiccion, el mayor poder. En fin, fereys con Constantino, lo que fue Joseph con Faraon, lo que fue Daniel con Nabuco: él tendrá el nombre de Emperador, y vos el Imperio de la Monarquía; y si acaso, como Politico del desierto, no os mueven estas ambiciones acà del Mundo, à lo menos, como Santo, deveys echar mano de vna ocasion del servicio, y gloria de Dios tan grande, y tan oportuna, como el Emperador, y el tiempo os la ofrecen. Aun no está Roma sujeta del todo à Christo, aun en el Capitolio es invocada, y adorado Jupiter: Aun acaba, y comienza el año con las fiestas, y dos caras de Jano: aun en el redondo Panteon se oyen los nombres, y se ven en pie las Estatuas de todos los falsos Dioses. Si hasta agora servisteys à Dios en el desierto con el silencio, tiempo es ya de servirlo también con la voz. Id à Roma, predicad, confundid, y convertid; y si el zelo de Constantino comienza à edificar Templos, acabe el vuestro de derribar los Idolos. Acordaos, que vió Eldras salir de los bosques vn Leon, el qual solo con el bramido de su voz derribava vna Aguila, que tenia visurada la potencia del

Tomo I.

Mundo; y pues esta Aguila es la Romana, sed vos el Leon Africano, que saltiendo de las breñas de esse desierto, le quiteys el Cetro de las manos, y lo palleys à las de Christo. Pues si Antonio tenia tantas razones humanas, y Divinas para dexar el desierto, y venir à Roma, por qué se excusó? Por qué no viene?

1056 Es cierto, que no rehusó la jornada Antonio el Grande, por recelar el passo de Seyla, y Caribdis, sino porque temió el bolverse à meter otra vez entre los hombres, quien tantos años avia que huia de Antonio, como antes lo avia sido; bolveria à ser Antonio, como antes lo avia sido; y no el Abad Antonio, que al presente era; lo que temia perder no era el nombre de la dignidad, sino el espíritu de la profesion. La profesion de los Anacoretas era, vivir lexos de la comunicacion de los hombres, y esto es lo que significa el mismo nombre, como escrivi San Jeronimo, que visitó personalmente aquellos desiertos: *Quod procul ab hominibus recedent, Anacoreta nuncupantur.* Y si la profesion de Antonio era vivir lexos de los hombres, como podia conservarle en su profesion, ni conservarla en su entereza; si se viniere à meter, no solo en la mas populosa Ciudad, sino en la misma Cabeza del Mundo, adonde concurrían todas gentes del? Si Antonio con su exemplo de huir de los hombres tenia poblados los desiertos, como agora no dexaria de despoblarlos con el exemplo de bolver à ellos? La misma razon, porque le llamava el Emperador, se deshazia, si viniere; y solo no viniendo, ni dexando su desierto, se conservaba. Bien savia Antonio, que mayor opinion ganareó al Bautista su desierto, sin milagros, que à Christo sus milagros en lo poblado. Quanto mas, que si viniere à la Corte de Roma, mucho mas era lo que devia temer, que lo que pudiera esperar. Qué hizieron con David los Satrapas del Rey Achis, y como trataron à Daniel los Consejeros de Nabuco, y de Dario? Si Constantino acaso se cansase de la austeridad de Antonio, luego los honseros de Palacio avian de seguir el mismo dictamen, y desacreditado el Predicador, qué fruto podia hazer su doctrina? Si por el contrario, el Emperador lo tuviese en su gracia, y esta gracia fuesse creciendo, qué lazos no le armaria la envidia, para derribarlo, y destruirlo? Finalmente, si el mismo Constantino era de tan inconstante condicion, y tan facilmente sospechoso, que à su sobrino Licinio, y à Christo su proprio hijo, y su muger Fausta quitó la vida sin causa; que no podria recelar de tal hombre qualquier otro hombre? Mucho hizo como hombre Antonio, mucho como Politico, y mucho como Santo, en conservarle en el desierto, lexos de los hombres.

1057 Solo resta en esta materia vn escrupulo muy bien fundado, porque se funda en las fuerzas, y poderes del Cielo, con que el mismo Cielo asistia, y defendia à este gran Varon. Ninguno alcanzó mayores victorias del Inferno, ninguno desahó à todos los demonios juntos, y los ven-

Tiz

ció

ció en todas las batallas, como Antonio; y los leones, los osos, los tigres, las serpientes, y los otros monstruos de la Africa, no solo no ofendian á Antonio, antes bien le obedecian, y reverenciaban. Pues si en los dientes, y pongona de las fieras; si en el poder, y astucias de los demonios no tiene que temer Antonio, por qué teme, y huuye de los hombres? Porque los hombres son mas fieras, que las fieras, y mas demonios, que los demonios. Los demonios no tienen carne, ni sangre, porque son espíritus; las fieras no tienen entendimiento, ni voluntad, porque se gobiernan por instinto; y los hombres son peores demonios que los demonios, porque son demonios con carne, y son peores fieras, que las fieras, porque son fieras con entendimiento, y voluntad. Cosa admirable es, que sujetando Christo en vn momento, y con vna sola palabra vna legión de seys mil y seiscientos demonios, como le sucedió en Genezareth; á Judas con tantos beneficios, con tantos exemplares, con tantas exhortaciones, y con tantas amenazas, ni lo ablandó, ni reduxo en vn año entero: así consta de la Chronologia Evangelica, porque vn año antes que Judas executasse la traicion, tenia dicho el Señor del: Joan. 71. *Ex vobis vnus diabolus est. Vno de vestros es demonio.* Pues si Christo sujetó tan facilmente á tantos millares de demonios, al demonio Judas por qué no le pudo reducir? Porque los otros demonios eran puramente espíritus, y el demonio Judas era demonio con carne, y sangre. Juntavale en Judas lo que San Pablo distinguió quando dixo: Eph. 6. 12. *Non est nobis cōsultatio aduersus carnem, & sanguinem, sed aduersus Principes tenebrarum, contra spiritualia nequitia.* Y para reducir demonios con carne, y sangre, no bastan razones, no bastan exemplos, no bastan milagros, ni bastan amenazas, y terrores, ni ay diligencia alguna humana, ó mas que humana, que baste. Por esto no bastaron todas estas diligencias juntas, tantas vezes repetidas, y por tanto tiempo continuadas, para que Judas se reduxesse, ni bastó que el mismo Christo le diesse su propria carne, y su propria sangre, porque era demonio con carne, y sangre.

1058 Esta fué la razon, porque el Grande Antonio, despues de vencedor de todos los otros demonios, no se quiso tomar con demonios de carne, y sangre; y para no tomarse con fieras de entendimiento, tuvo la misma razon. Siendo así, que Dios desde el principio de la creacion dió luego á todas las fieras sus armas naturales, y solo al hombre crió desarmado; con todo esto, no solo en el estado de la inocencia, sino tambien despues del diluuió, dixo, que el hombre seria el terror de las fieras: Genes. 9. 2. *Terror vester, ac tremor sit super omnia animalia terra.* Parece que antes las fieras armadas avian de ser terror del hombre, y no el hombre desarmado terror de las fieras. Por qué, pues, dize el Autor, y Legislador de la Naturalza, que todos los animales, por

bravos, y fieros que sean, temerán, y temblarán del hombre? Porque al hombre, aunque desarmado, le dió entendimiento, y á las fieras armadas no. Y mas de temer es vn hombre desarmado con entendimiento, que todas las fieras armadas sin él. Pero si el entendimiento de los hombres le pafalle, y se vielle á las fieras, ó la fereza de las fieras le vielle al entendimiento de los hombres: estas fieras con entendimiento, quien las podrá domar, ó quien le escaparia de ellas? Una, y otra cosa advirtió excelentemente San Lorenzo Juliano: cap. 67. c. 8. *Deserta sunt castra Dei, & refugia minutissima ab incurfibus intellectualium bestiarum valde secura.* Sabeys, dize el gran Patriarca (que como Pastor de cite ganado, le conocia bien.) Sabeys lo que son comunmente los hombres? Son vnas fieras intelectuales, vnas fieras como las otras, pero con entendimiento, *Intellectualium bestiarum.* Y el vnico refugio que Dios dexó en el Mundo, para escapar de estas fieras, no está mas, que en los desiertos. Es verdad, que ellos mismos desiertos están habitados de las otras, que vulgarmente se llaman fieras; pero estas, aunque sean leones, y tigres, reverenciaban, como en el primer Adán, la inocencia, y respetan la faintud de los que viven entre ellas; pero de las fieras intelectuales, de las fieras, que son fieras con entendimiento, y por esto con voluntad, no ay otro remedio seguro, sino huir, y huir á los desiertos: *Deserta sunt refugia minutissima ab incurfibus intellectualium bestiarum.* Mucha razon tuvo, pues, el Grande Antonio, aunque domador de las fieras del desierto, en no querer probar las fuerzas con las fieras del poblado, ni arriesgar á perder con las fieras intelectuales lo que ya tenia ganado con las fieras sin entendimiento, y mas en Roma, adonde los hombres de tal modo eran fieros, y entendidos, que por juego, y recreo echavan los hombres á las fieras.

1059 Pero aqui replicará alguno, ó replicarán todos, y con mayor fundamento, que por esto mismo devia Antonio venir á Roma. Venga, como la piedra de David, á la Cabeça del Mundo, y de la Idolatria; predique libremente la Fè de vna sola Divinidad, confite la falsedad de los que aun son llamados Dioses inmortales; y si por esta causa le echaren á los leones del Amphiteatro, dexafe comer vivo, y será el segundo Ignacio; ó si los leones le respetasen, dexelle cortar la cabeza, y será el segundo Bautista. Confieço que esta vltima instancia parece que tiene dificultosa salida; pero así como fue prudencia en Constantino, disimular por entonces, y no conquistar la Idolatria con las armas, así fue prudencia en Antonio no impugnarla con la predicacion. Es doctrina exprella de Dios por el Profeta Amós, la qual, como servia para aquellos tiempos, puede servir tambien para otros: Amos 1. 10. 15. *Odio habuerunt corripientem in porta, & loquentem per seculum abominati sunt. Ideo prudens in tempore silo tacet, quia tempus malum est.* Llegó la corrupcion de las costumbres á tal estado (dize el Profeta.)

que

que los poderosos tienen odio á quien reprehende sus injusticias, y aborrian á quien les habla verdad; y en tales casos lo que deve hazer el prudente Predicador es, callar, porque aunque la doctrina sea buena, el tiempo es malo. *Prudens in tempore silo tacet, quia tempus malum est.* Prudentemente hizo, pues, el Grande Antonio en anteponer el silencio de su desierto á la predicacion de la Cabeça del Mundo, porque en el Mundo no podia coger fruto para los otros, y en el desierto podia fructificar para si; en fin, hizo entonces Antonio como Christo oy, que pudiendo predicar á las turbas, huuyó de ellas: *Fugit.*

#### §. IV.

1060 *Fugit in montem.* Dize el Evangelio, que huuyó el Señor al monte, y no dize, que monte era al que huuyó; pero basta huir á vn monte sin nombre, es circunstancia, que acredita el huir. Huuyó como quien buscava el retiro, y no la fama. Huuyó como quien queria que no supiesen del, ni donde estava: así sepultó Dios á Moyses, sin saberse jamás adonde; y así se deve entender, y esconder quien toma el desierto por sepultura. Y porque el nombre de sepultura no haga horror á los vivos, ni los ecos del desierto á los que no saben vivir solos; aun tuvo mayor mysterio el Evangelista en no dezir el nombre del monte. Avia dicho que era desierto, y por esto le calló el nombre proprio, porque todas las prerogativas que hizieron celebrados los montes de gran nombre, se encierran en este nombre de desierto. Aora vamos viendo estas mismas prerogativas de monte en monte, y de desierto en desierto, para que le perdamos el miedo.

1061 Aparcióse Dios á Moyses en el desierto de Madián, para que fuese á libertar el Pueblo del cautiverio de Egipto, y porque el dificultava la empresa, la señal con que el Señor se allegó del sucesso de ella fué, que en aquel mismo monte le haria sacrificio en hazimiento de gracias: Exod. 3. 12. *Cum eduxeris populum meum de Egipto, immolabis Deo super montem istum.* Este monte era el monte Horeb, sito en lo mas interior de aquel desierto: *Ibid. 14. Cumque minasset gregem ad interiora deserti venit ad montem Dei Horeb.* Y que quiere dezir Horeb? Horeb en Hebreo es lo mismo que *desertum*; y en este monte, que tenia por nombre Desierto, y se levantava en lo mas interior del desierto: *Ad interiora deserti*; aqui es en donde los hijos de Israel dieron las primeras gracias á Dios de verse libres del cautiverio de Egipto; porque la primera prerogativa que gozan los que habitan el desierto, es librarle del cautiverio de lo poblado. Oid vn lugar admirable, en confirmacion de esta figura. El Psalmista tenia este titulo: *Psalm. 70. Psalmus David filiorum Ionadab, & priorum captivorum.* Psalmos de David, el qual cantaron los hijos de Jonadab, que fueron los primeros cautivos. Los hijos de Jonadab, por otro nombre los Recabitas

eran vnos como Monges, ó Anacoretas de la Ley Vieja, los quales vivian solitarios en los montes de Jerusalem; y el cautiverio de que aqui habla la Escritura, es aquel, en que situada la misma Jerusalem, y conquistada por los Exercitos de los Caldeos, todos los Hebreos, que alli estavan, fueron llevados cautivos á Babilonia. Ello supuesto, entra aora la duda: Por qué razon los hijos de Jonadab, que eran aquellos habitadores del Yermo, se llaman los primeros cautivos: *Filiorum Ionadab, & priorum captivorum*? Por ventura, fueron los primeros cautivos, porque quando llegaron los Exercitos de los Caldeos, como ellos estavan retirados en el desierto, fueron los primeros que vinieron á manos de los enemigos? No; porque los que gobernavan, y defendian la Ciudad de Jerusalem, luego que tuvieron nueva del Exercito de los Caldeos, la primera diligencia que hizieron, fué, obligar á meter en la Ciudad. Pues si rendida la misma Ciudad, y con ella todo el Reyno, el cautiverio fué vno solo, y comun á todos, y todos juntamente fueron llevados á Babilonia; como dize la Escritura, que estos habitadores del desierto fueron los primeros cautivos: *Priorum captivorum*? Da la razon, ó distincion San Geronymo, digna verdaderamente de su erudicion, y juicio: *Filii Ionadab, qui in tabernaculis semper habitabant, ad extremum propter irruptionem Chaldaici Exercitus, Hierosolymam intrare compulsi, hanc primi captivitatem sustinuisse dicuntur, quod post solitudinis libertatem urbe, quasi carcere sunt reclusi.* La razon (dize el Doctor Maximo) porque en aquel cautiverio, y transmigracion general, los hijos de Jonadab se llaman los primeros cautivos, no fué porque los Caldeos los cautivassen á ellos primero que á los demás, sino porque siendo habitadores del desierto, los mismos Hebreos los obligaron á venir á meterse en la Ciudad, estando acostumbrados á vivir en los desiertos. Este es el que para ellos fué el primer cautiverio, porque en los desiertos se tenian por libres, y en el poblado por cautivos. Los otros fueron cautivos, quando los llevaron de Jerusalem á Babilonia; pero estos, quando del desierto los traxeron á Jerusalem, entonces comenzaron á padecer su Babilonia, ó su cautiverio: *Quod post solitudinis libertatem urbe, quasi carcere sunt reclusi.* Habló San Geronymo, como quien tenia tan experimentada la quietud del desierto, y las perturbaciones del poblado. Avia gastado la vida alternadamente, ya en Roma, y en las Ciudades de Grecia; ya en los desiertos de la Tebayda, y Palestina; y así escribiendo á Rufino, dezia: *Mibi oppidum carcer est, solitudo paradysus.* Para mí el poblado es carcel, y el desierto paraíso. Librarle, pues, de tal carcel, de tal Babilonia, y de tal cautiverio, es, como dezia, la primera prerogativa de los que se refuelven á dexar lo poblado, y huir con Christo al monte; adonde por esto, como hizo Moyses, le deven ofrecer sacrificios, y dar infinitas gracias.

Del

1062 Del monte Horeb pasámos al monte Sinaí, ambos desiertos, y ambos en el desierto. Cosa notable, y muy digna de reparar, es, que aviendo Dios de escribir, y dar ley á los hombres, escogiese para ello vn monte en el medio de vn desierto, como fué el monte Sinaí, en los desiertos de Arabia. Las leyes no se hizieron para los montes, ni para el desierto, sino para el poblado, y para las Ciudades. De la Ciudad de Jerusalem, dize el Profeta, que avia de salir la ley: *Isai. 2. 3. De Sion exibit lex, & verbum Domini de Jerusalem.* Las partes de que se compone la misma ley, todo fe ordena á Pueblo, á Ciudad, y á Congregacion de hombres: porque en la parte moral, el segundo precepto de la primera Tabla, y los siete de la segunda, todos están fundados en la justicia, y caridad de el proximo, sin lesion, ni ofensa de el trato humano. La parte ceremonial, que pertenencia al culto Divino, expiaciones, y sacrificios, tambien tenia todo su exercicio, no fuera, sino dentro de la Ciudad; porque el Templo era vno solo, y en la Ciudad de Jerusalem, y á él avia de concurrir todo el Pueblo tres veces en el año. Finalmente, la parte civil, y forense, en el mismo nombre está diziendo Ciudad, Comunidad, Republica, Tribunales, Juezes, y Partes. Pues si las leyes se hizieron para los Pueblos, por que las dá Dios en lo despoblado? Si para las Ciudades, y Republicas, por que las dá en vn monte, y en el medio de vn desierto? Porque solo en los montes, y en los desiertos, dize Philón Hebreo, están los hombres capaces en sus almas, como conviene, de los preceptos, y dictámenes de la Sabiduria Divina: *Quod ad sacras leges recipiendas animas purificatas requirunt, eluti maculis, quæ hærent ex miscellaneæ turbe in Civitatibus degentis contagio; id verò non est possibile aliter quam in deserto effecere.* Para recibir, y percibir la cantidad, y espíritu de las Leyes Divinas, es necesario, que los animos estén puros, y sin mezcla, ni mancha de los afectos, y cuydados terrenos, que los descomponen, y alteran; y esta pureza, tranquilidad, y serenidad de animo, no puede hallarse entre la perturbacion, y tumulto de los Pueblos, y laberinto de las Ciudades, sino en el retiro de los montes, y en la quietud, y silencio de los desiertos: las Leyes de Dios son las reglas de la vida, los espejos del alma, y las balanzas de la conciencia; y en el medio de los embarazos, encuentros, y batallas continuas del poblado, las reglas pierden la rectitud, los espejos la pureza, las balanzas la igualdad, y todo se descompone, y perturba; con que no es posible (dize Philón) que ni lo que Dios manda se perciba, ni lo que mal se percibe, se guarde. Y fino, vedlo en las tablas de la misma Ley. Mientras estuvieron en el monte, se conservaron enteras; y en llegando Moyses con ellas al Pueblo, luego se quebraron. Y despues de quebradas, que remedio tuvo para reformarlas? No hubo otro remedio, sino bolver Moyses á Dios, y al monte, porque solo con Dios, y en el monte se guardan

sus Leyes sin quebrantarse; y solo con Dios en vn monte se reforman despues de quebrantadas. En fin, quando Dios dió la misma Ley, siendo Ley universal para todos, en todos los preceptos de ella siempre habla con vno solo: *Exod. c. 20. 13. Non occides, non machaberis, non furium facies.* Para que entendiésemos, que solo los que viven solos las veneran, solo los que viven solos las observan, solo los que viven solos cogen el fruto de ellas. Y estos son los que siguiendo el nacimiento de las mismas Leyes, se retiran del poblado al desierto, y de las Ciudades al monte: *In montem.*

1063 Y porque no parezca que solo en la Ley Antigua nos dió Dios este documento; vengamos á la Ley Nueva. Publicó Christo, Señor, y Reparador nuestro, la Ley Nueva, y mas propriamente fuya; y donde la publicó? Tambien en vn desierto, y en vn monte: *Matth. 5. & 2. Ascendit in montem, & cum sedisset, accesserunt ad eum Discipuli, & aperiens os suum docebat eos.* Era este monte, en la sententia comun de todos los Padres, el Monte Tabor, alto sobre las campiñas de Galilea treynta estados, y distante de la Corte de Jerusalem quarenta leguas, como describe Egepsio; y en este monte, por todas las partes desierto, plantó el Divino Maestro su Silla; *Cum sedisset.* Aquí juntó sus Discipulos: *Accesserunt ad eum Discipuli eius.* Y aqui les començo á leer las primeras lecciones de su Celestial Doctrina: *Et aperiens os suum, docebat eos.* Bien pudiera el Señor escoger otro lugar en poblado, y aun otro monte (como el de Sion, en medio de Jerusalem) para enseñar en el su escuela; pero eligió este tan distante de la misma Ciudad, y tan apartado del Mundo, para enseñarnos con el primer exemplo, que la escuela de la sabiduria del Cielo es la vida solitaria, y del desierto. Así lo dize San Pedro Damiano, aquel que por el desierto dexó á Roma, y por el Sayal la Purpura: *Solitaria via celestis doctrina schola est, & Divinarum artium disciplina: illic enim Deus est totum, quod discitur.* La vida solitaria es la escuela de la doctrina del Cielo, y las artes, que en ella se profesan, todas son Divinas, porque todo lo que allí se aprende es Dios: *Illic enim Deus est totum, quod discitur.* O quien levantara vna de estas Sillas sin emulacion, ni oposicion en todas las Vniversidades del Mundo! Aquí se graduaron los ya nombrados Antonios, y Arsenios; aqui los Pablos, los Hilarios, los Pacomios, y todos aquellos Doctísimos Idiotas, laureados en la eternidad, que, ú de ignorantes se hizieron sabios, ú de sabios ignorantes por Christo.

1064 Los libros en que estudiava sin especulacion, y mas con el olvido, que con la memoria, son aquellos tan aprovados por San Bernardo, y tan agenos de toda envidia, como de toda censura. Elcrivia San Bernardo á vn desofo de saber, á quien él deseava hazer mas savio, y dize así: *Experto crede, aliquid amplius invenies in silvis, quam in libris.* Creeme, como experimentado, que mas has de aprender en los bosques,

que

que en los libros. Que árbol ay en vn bosque, ó mas alto, ó mas baxo, que no crezca siempre ázia el Cielo? y si tanto anhelan al Cielo los que tienen raíces en la Tierra; qué deven hazer los que no tienen raíces? Los de poblado, y cultivados dependen de la industria de los hombres, los del desierto, y que no se cultivan, dependen solo de el Cielo, y de Dios, y no por esto crecen, ó duran menos. Los que desnudo el Invierno, enseñan á esperar el Verano; y los que viste, y enriquece el Verano, á no fiar de la presente fortuna, porque les ha de fuceder el Invierno. Los que se doblan al viento, enseñan la conservación propia; y los que antes quieren quebrar que torcer, enseñan la rectitud, y la constancia agena. En fin, cada árbol es vn libro, cada hoja vna leccion, cada flor vn defengano, y cada fruto tres frutos. Los verdes aun no son, los maduros duran poco, y los pasados ya fueron; ésta es la Escuela muda de el desierto, en que San Bernardo estudió en su Valle; y ésta la que Christo asientó en el mismo monte, donde dixo la voz del Cielo: *Ipsum audite.* Pero dexemos el Tabor, y pare nuestro discurso en el Olivete.

1065 El monte Olivete, deshabitado de hombres, y poblado solo de árboles, que le dieron el nombre, fue el lugar desierto, donde, y por donde subió Christo al Cielo, mostrándonos con su subida, que no ay camino mas derecho, ni fenda mas segura para subir tambien nosotros, que el desierto. Dos veces vieron los Angeles subir al Cielo el Alma Santa; pero donde, y por donde subia? Una, y otra cosa es bien notable. La primera vez, vieron, que subia por el desierto: *Cant. 3. 6. Quæ est ista, quæ ascendit per desertum?* Y la segunda vez, que subia del desierto: *Cant. 8. 5. Quæ est ista, quæ ascendit de deserto?* Quien sube, se aparta de su lugar, y sube por otro. Pues si ésta Alma subia del desierto al Cielo: *Ascendit de deserto,* como subia por el desierto: *Ascendit per desertum?* El desierto era el lugar de donde subia, y el desierto, tambien, el lugar por donde subia. Porque esto es ser el desierto monte Olivete. Christo, en su Ascension, primero subió por el monte arriba, y despues subió del monte; y este es el modo con que tambien fe sube del desierto. Por esto los Angeles primero vieron que el Alma subia por el desierto: *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum?* Y despues vieron que subia del desierto: *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto?* De manera, que el desierto es donde, y por donde fe sube al Cielo. Y si yo dixere, que no solo es el donde, ó por donde, sino tambien el para donde, no dire cosa nueva, aunque es bien grande. Dixo el mismo Christo en vna Parabola, que á cierto Pastor, el qual guardava cien ovejas, se le perdió vna; y que para hallar esta oveja perdida, dexó las noventa y nueve en el desierto: *Luc. 15. 4. Nonne dimittit nonaginta novem in deserto?* El Pastor era Christo, la oveja perdida, el hombre, las noventa y nueve, los nueve Coros de los Angeles, y el desierto el Cielo; pero si esse mismo Cielo le de-

xó el Señor. poblado con tantas Gerarquias, y tantos Coros de Angeles, como le llama desierto? Porque hablava por comparacion á las cosas de la Tierra, y en la Tierra no ay cosa que fe parezca al Cielo, ó merezca el nombre de Cielo, sino el desierto: luego el desierto es donde, el desierto es por donde, y el desierto es para donde sube quien sube al Cielo.

1066 Y para que á este encarecimiento de fuma verdad juntémos aun otro mayor, digo, que si despues de subir vn Bienaventurado al Cielo, le fuera licito baxar de allá, por ningun otro lugar trocára el Cielo, sino es por vn desierto. Vió San Juan en el Cielo á aquella famosa muger vestida del Sol: *Apocal. 12. Signum magnum apparuit in celo, mulier amicta sole.* Y vió, que á esta muger se le davan dos alas de aguilá, proporcionadas á su grandeza: *Ibid. 14. Et data sunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ.* Pero para qué? Esta muger puesta en el Cielo, y vestida del Sol, significa qualquier Alma Santa, ilustrada yá con la luz de la Gloria, y por esto Bienaventurada. Las alas del aguilá, que no son propias de la naturaleza humana, significan algún privilegio particular, y sobrenatural, que á esta muger se concedió. Y pues es Bienaventurada, y está en el Cielo, de qué vfo le pueden ser las alas? El mismo Texto lo dize: *Ibid. 14. Data sunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ, ut volaret in desertum.* Dieronsele dos alas de aguilá grande para que volasse al desierto. Pues al desierto ha de volar vn Alma, que yá está en el Cielo, y en la Bienaventurança? Si. Porque ninguna alma está en el Cielo, por mas Bienaventurada que sea, que si tuviera licencia, y privilegio de Dios para dexar por algun tiempo el Cielo, no fe viniere de buena voluntad á meter en vn desierto. El estado del Cielo excede á la vida de el desierto; en el gozar de Dios con mayor claridad; pero el desierto excede al Cielo, en gozar acá de Dios con el merecimiento, que allá no tiene lugar; y por esto, sit agrawio, antes bien con lisonja del amor de Dios, se puede trocar el Cielo por vn desierto; y como estas prerogativas del desierto exceden á las del monte Horeb, á las del monte Sinaí, y á las del monte Tabor, y del mismo monte Olivete; grande razon tuvo el Evangelista, en callar el nombre proprio del monte á donde fe retiró oy el Señor, y por esto, aviendo yá declarado que era desierto, se contentó con llamarle monte: *In montem.*

§. V.

1067 **I**pe solus. Esta es la vltima clausula, que solamente queda de nuestro Texto, y me pesa llegemos tan tarde á ella. Retírose el Señor, ó huyo para el monte, y retiróse el solo: *Ipse solus.* En esta palabra están recopilados, ó feamente pintados todos los horrores, y miedos de la soledad. Y quantos de ellos medrosos, cubriendo el mismo miedo con apariencias de discretos, estarán alegando con Salomon, y diziendo: *Ecl. 4. 10. Vn soli.* Ay del solo! Sentencia fue

fue esta de aquel Sapientísimo Rey; y sin preguntarle la razón, él la dió luego: *Ibid. Quia cum ceciderit, non habet sublevantem se.* Ay del solo, porque quando cayere, no tendrá quien lo levante! Pero no es necesario ser Salomón, para refulsar este inconveniente. Si el solo no tendrá quien le levante, tampoco tendrá quien le derribe. Y mayor felicidad es, carecer del peligro de quien me derribe, que aver menester el socorro de quien me levante. Quanto, y mas, que los que pueden, y acostumbraban derribar, son los muchos, y los grandes; y los caídos, à quien estas derriban, mas facilmente hallarán vna lisonja, que les ponga el pie encima, que vna amistad constante, y valerosa, que se atreva à darles la mano. Pero si le faltare la mano de los hombres, no le faltará la de Dios: *Psal. 30. 24. Cum cecideris, non collidetur: quia Dominus supponit manum suam.* Dize mejor que Salomón, su padre David. Salomón se duele del solo, porque si cayere, no tendrá quien le levante; y David le dà el parabien, porque si cayere, Dios le pondrá la mano debajo, para que nada le haga mal. Aquel solo, hallarse ha solo, porque le faltarán los hombres; pero este solo nunca estará solo: porque siempre tendrá consigo, y por sí à Dios. Aquel solo podrá caer, aunque no le derriben; este solo, por mas que le quieran derribar, nunca podrá caer, porque quien cae sobre las manos de Dios, la misma caída le levanta: *Cum cecideris, non collidetur: quia Dominus supponit manum suam.*

1068 De esto se figue, que en la soledad tomada por Dios, el solo nunca está solo. Está solo, así como Christo estuvo solo, quando oy fe retiró al monte, *Ipsé solus.* Profetizando el mismo Señor à los Discipulos, que todos avian de huir, y le avian de dexar, dixo así: *Joan. 16. 32. Venit hora, et me solus relinquant, & non sum solus.* Vendrá la hora, en que todos me aveys de dexar solo; pero yo nunca estoy solo. Y por qué razon, quando todos dexan à Christo solo, no está Christo solo? Porque como Christo es Dios, y Hombre juntamente; ni en quanto Dios está solo, porque está con el hombre; ni en quanto Hombre está solo, porque está con Dios. Y esto que haze en Chusito la vnion de la Persona, haze en la soledad la vnion del lugar. El solo en la soledad nunca está solo, porque Dios está con él, y él con Dios. Profundamente San Juan Chrysolomo. Siendo este fecundísimo Varón el mas eloquente de quantos escrivieron, y teniendo compielto vn libro entere en alabanza de la soledad; concluye su discurso con esta profeccion: *Me citam imparem tuae laudis fateor, sed unum pro certo scio, & visa benedicta, quod indubitanter affirmo.* Confiello, & soledad bendita; que yo, y todo quanto tengo dicho, es muy desfigal à tu merecimiento, y mucho inferior à tus loores; pero vna sola cosa se de ti, la qual afirmo constantemente. Y qué cosa es, & será esta? *Quia quisquis in amoris tui desiderio perseverare studuerit, ipse quidem habitator est tui, sed eius inhabitator est Deus.* Lo que afirmo

indubitablemente, dize Chrysolomo, es, que qualquiera que se habitare, & soledad, será juntamente habitador, y habitado; habitador, porque habitará en ti; y habitado, porque Dios habitará en él: *Ipsé quidem habitator est tui, sed eius inhabitator est Deus.* Y como Dios habita en el solitario? Porque el solitario habita en la soledad. De aqui se figue, que el mismo solitario nunca está, ni puede estar solo, porque mas es morar Dios en él, que morar el con Dios. Por esto dezia San Bernardo: *Nunquam minus solus, quam cum solus.* Nunca estoy menos solo, que quando estoy solo; porque quando no estoy solo, estoy con los hombres; y quando estoy solo, estoy con Dios. Y es demonstración evidente, que quien está con Dios, está menos solo, que quien está con los hombres, porque la compañía de los hombres, aunque sean muchos, es limitada; y la compañía de Dios, aunque es vno solo, es inmenza.

1069 O si acabassen de entender los hombres quanto pierden desi, y de todo en no haber estar solos con Dios, y consigo! Mientras Adán estuvo solo, se conservó en el Paraíso en la gracia de Dios, y en la Monarquía del Mundo: después q' estuvo acompañado, perdió el Paraíso; perdió la gracia, perdió el Imperio, perdióse à sí, y perdidos à otros, y perdiendo todo. Y esta diferencia de Adán solo, no solo no la notó algun Ermitaño, & Anacoreta del desierto, sino vn Cortesano de Paris, el gran Chancelier Gerfon: *Adam tandem solus mansit, quando solus.* Solo salió Jacob de la casa de sus padres, y se glorjava después, de que aviendo pasado el Jordán, solo con la compañía de su cayado; quando à la buelta que hizo para la Patria, le bolvió à passar, estava tan acrecentado de familia, que los hijos, criados, carros, y cavallos, y gruessos rebaños formavan dos grandes esquadrones: *Gen. 32. 10. In baculo meo transivi Iordanem istum, & nunc cum duobus turmis regredior.* Para bien os sean, Jacob, todas estas buenas fortunas, y todos ellos grandes aumentos de casa, y hacienda; pero hazedme merced de juntar con esta tan notable diferencia, otra en que vos no reparays, y yo sí. Quando venisteys solo, vistes la Escala; y agora quando vayis tan acompañado, no la aveys visto: quando os hazen cuerpo de guarda estos dos Esquadrones, no vays seguro de los temores de Esáu; y quando estavays tendido en el suelo, solo con vna piedra por cabezera, Dios, y los Angeles os guardavan el sueño. Solo para los solos falta la Tierra, pero solo para los solos se abre el Cielo. Solo estava Abraham, y solo Moyses, quando fe les apareció Dios. Solo estava Josué, solo Gedeon, y solo Elias, quando les acudieron los Angeles. Solo estava Isaias, quando vió el Trono de la Magiedad Trina cercado de Serafines; y solo Ezequiel, quando vió el carro triunfante de sus glorias. Solo tambien S. Pedro, quando fe fue mostrado en vn liengo todo el Mundo Gentilico convertido, que baxava, y se bolvia à recoger al Cielo. Y solo, finalmente, Juan el amado, quando se le abrieron los siete Sellos de su

Apo.

Apocalypsis, y los mysterios secretísimos de todos los tiempos venideros, le fueron solo à él revelados.

1070 Y porque no parezca que ponga la felicidad de la soledad en revelaciones interiores, ocultas à los sentidos humanos; otras visiones tienen los solitarios manifestas, y que las ven todos, pero son en ellas, mas dichosos que todos, porque las ven de lexos, y en lugar seguro. En esta misma ocasion, en que Christo Señor nuestro se retiró al monte, los Discipulos, que se avian embarcado, padecieron vna terrible tempestad, en la qual ya desconfiados del remedio, saltó poco para que el Mar no los ahogasse; y en el mismo tiempo nota el Evangelista, que el Señor estava solo en tierra: *Marc. 6. 47. Et ipse solus in terra.* Lo mismo succede à quien vive solo en su desierto; los otros que andan en el Mar de este Mundo, luchan con los vientos, y con las olas; vnos fe pierden, y se ahogan; otros se salvan mal à nado, y todos corren fortuna; y solo el solo lo vé esto de lexos, porque está en tierra: *Et ipse solus in terra.* Ardele el Mundo en guerras, vnos venen, otros son vencidos, combaten Ciudades, conquistanse Reynos, mueren los hombres à millares; y solo el solo, si allá llegan los ecos, lo oye todo sin temor, porque su paz es segura: *Et ipse solus in terra.* Rebulvese el mismo Mundo en perpetua rueda, à vnos derriba, à otros levanta, vnos crecen hasta las nubes, otros baxan hasta los abismos; y solo el solo que está fuera de la jurisdiccion de la fortuna, ni à la prospera tiene embidia, ni de la adversa tiene miedo, porque solo su estado es incapaz de mudança: *Et ipse solus in terra.* Por esto dixo altamente San Cypriano: *Vna placida, & fida tranquillitas, vna sola, & perpetua securitas est, si quis ab inquietantibus seculi turbinationibus stratus, Deo suo mente proximus, quidquid apud ceteros in rebus humanis sublimis, ac magnam videtur infra suam iacere conscientiam, gloriatur.* En esta vida (dize el Santo) no ay mas que vna sola tranquilidad fiel, y vna sola seguridad perpetua. Y esta solo la goza aquel, que apartado de las perturbaciones del Mundo siempre inquieto, y vnido solo à Dios, quando mira las cosas que los otros estiman, y tienen por grandes, él las vé todas debajo de sí, y como todas se quedan abaxo, ninguna le altera, ni le dà cuyddo.

1071 Y para reducir à breve compendio todo lo que los otros Santos han dicho de las excelencias de la soledad, y felicidad, fi igual de los que la habitan; los que habitan la soledad, son aquellos à quien Dios escogió de entre los otros hombres, y los llamó, y llevó consigo à vivir solos en los desertos, no porque ellos no fuesen dignos de ilustrar el Mundo, sino como dize el Espiritu Santo, porque el Mundo no era digno de tenerlos à ellos: *Heb. 11. 38. In solitudinibus errantes, quibus dignus non erat mundus.* Y la soledad es aquella, que no teniendo semejanza en la Tierra, solo la tiene en la Bienaventurança del Cielo, siendo tan parecidas reciprocamente la vna à la otra, que

Tomo 1.

la soledad solo se puede retratar por la Bienaventurança, como por su original; y la Bienaventurança solo se puede ver en la soledad, como en su espejo; y así acabo con aquella famosa exclamacion, que quisiera llevallays todos en la memoria: *O Beata solitudo! O sola Beatitudo!*

S. VI.

1072 **T**engo dado fin à mi Discurso, largo para el tiempo, pero muy breve, y diminuto para el merito de la causa; pues veo que no faltaria en todo el quíen estrañalle la materia, como impropria del lugar, y del Auditorio, y mas acomodada para los Desiertos de Bufaco, & para las Sierras de la Arrabida; que para la Capilla Real, y Corte de Lisboa; así lo juzgan los que saben poco del Mundo, de la Christiandad, y de las Historias, como si no fuesen las Cortes Catholicas en todas las edades, las que mas ilustramente poblaron los yermos; y por esto, con mejores, y mas calificadas exemplos en lo baxo (ò en lo alto) de este pavimento, y en lo mas alto de vnas, y otras tribunas, estoy yo viendo muchas almas libres aun de aquellas cadenas, que no se pueden quebrar, las quales, si trocassen la vanidad por la verdad, la Corte por el desierto, el Palacio por la clautura, las galas por el cilicio, y el cautiverio del Mundo por el yugo suave de Christo, triunfando del mismo Mundo con la Fé, y de sí mismos con el entendimiento, no solo tendrían mucho de que gloriarse en la otra vida, sino tambien de que no arrepentirse en esta.

1073 Pero viniendo en particular à los que por estado, profesion, y oficio tienen para sí, que no se pueden retirar del poblado, y dexar el trato de las gentes; sepan, que para satisfacer las obligaciones del mismo estado de la misma profesion, y del mismo oficio, tambien ellos deven alternar el exercicio con el retiro, y partir los dias, y la vida con el desierto. No siempre (que esto es alternar) fino à sus tiempos. Todas estas obligaciones de estado, y de oficio, & son Ecclesiasticas, & seculares; y ningún hombre, por mas capaz que se imagine, las podrá administrar como conviene, & en lo espiritual, & en lo politico, si no fuere à aprender en la escuela del desierto el modo justo, y acertado con que las ha de executar.

1074 En quanto à los Ecclesiasticos, quien mas obligado à las ovejas, que el Pastor? Y qué Pastores mas obligados à la cuenta, que Dios les ha de pedir de ellas, que los Supremos? Y estos, si retirados al desierto con Dios, y consigo, no se tomaren à sí mismos la misma cuenta, nunca les darán buena. Qué Pastores mas zelosos, y vigilantes; qué Obispos, y Arçobispos, mas doctos, y Santos, que vn Chrysolomo en Constantinopla, vn Basilio en Cesarea, vn Ambrosio en Milan, vn Athanasio en Alexandria, vn Agutino en Hipona? Y todos, si leyeres sus vidas, y à los veyes en la Cathedra, y à en el Desierto, y à Anacoretas, y solos, y yà cercados de infinito Pueblo,

V u

con-

convirtiendo Gentiles, confutando Hereges, perfeccionando Christianos, y cultivando de tal modo sus Iglesias, y Diocesis, que las casas parecian Religiones, y las Ciudades Paraísos. Y de donde nacian estos efectos tan maravillosos, sino porque los mismos Prelados recibian en el desierto la luz, y gracia; y en la soledad el espíritu, y fervor, con que en lo poblado encendian las almas, arrancavan los vicios, y plantavan las virtudes? Quando Saúl fue à Ramá, y preguntó por Samuel, le respondieron, que llegava à buen tiempo, porque aquel día avia de venir à la Ciudad à ofrecer sacrificio: 1. Reg. 9. 10. *Hodie enim venit in Civitatem, quia sacrificium est hodie populi in excelsis.* Y por que dixeron, que en aquel día avia de venir à la Ciudad? Porque Samuel, que era el Sacerdote, y el Prelado del Pueblo, de tal fuerte tenia repartidos los dias, que parte de ellos gastava con Dios en el desierto, y parte con los hombres en la Ciudad. Y nota San Gregorio Papa sobre las mismas palabras, que en esta reparticion del tiempo, la mejor, y mayor parte era la de estar solo con Dios; porque en aviendo satisfecho, y cumplido la obligacion de los sacrificios, y gobierno espiritual de las almas, luego, sin detenerse vn momento en lo poblado, se volvia à recoger para el desierto: *Quia vixit vixit in Civitate, videlicet tardè deveniens, & cito recedens.* Y si esto hazia Samuel antes de la venida, antes de la doctrina, y antes del exemplo de Christo; vean los sucesores del mismo Christo lo que deven hazer, y lo que pueden.

1075 En el estado Secular, y Politico, parece que tiene menos lugar este ruego, por la frecuencia, y multitud de negocios, y por la mayor necesidad de la asilencia de las personas publicas en materias tan grandes, tantas, y de tanta consideracion, como las que ordinariamente ocurren en el gobierno de vna Monarquia. Así lo supone la politica huma, ó mas verdaderamente Gentilica, como si el acierto de los negocios, por muchos, y grandes, necesitara menos de la Providencia de Dios, y la vista de las cosas de la Tierra, ó en lo claro, ó en lo obscuro, no dependiera toda de las luzes del Cielo? Rey era, y de populosissimo Reyno David; gravissimos eran los puntos de estado, que en quarenta años de su Reynado, así en la paz, como en la guerra; así dentro, como fuera de casa, le pusieron en peligro, y contingencia la Corona; y adonde iba él à buscar la luz, y consultar las resoluciones, fino es al desierto? Oygamolo de su misma boca: Plalm. 54. 5. 6. *Cor meum contritatum est in me, & tremido mortis occidit super me. Timor, & tremor venerunt super me, & contulerunt me tenebra.* O quantas vezes, dize David, se ha visto mi corazón confuso, y pertrechado en medio de peligros, y temores mortales, que lo hazian palpar, y temblar, y sobre todo, cercado, y cubierto de obscuridades, sin el menor rayo de luz, que me mostrasse el camino por donde escapar! Y en este tiempo, y en estas angustias, qual era mi refu-

gio? Ibid. 9. *Eccc elongavi fugiens, & mari in solitudine: expellabam eum, qui salvum me fecit à pusillanimitate spiritus, & tempestat.* Mi refugio, y remedio en los tales casos, no era otro, sino huir muy lexos de las Ciudades, y metirme en la soledad de los desertos, y allí solo con solo Dios, esperar del que me alumbralle, y me sacasse à salvamento de aquellas tempestades, de las quales yo, como Piloto marcado, y con el vaxel casi perdido, no sabia, ni podia librarme. Y si esto hazia vn corazón tan animoso, é intrepido, y vn juicio tan sabio, tan experimentado, y tan prudente, como el de David; por que han de pensar los otros Principes (y mas sobre la experiencia de muchos yerros) que sin retirarse à sus tiempos de las Cortes, y sin consultar solos à solo Dios, podrán ellos por sí, y por sus Ministros conseguir los aciertos del bien publico, que tal vez no saben desear, quanto mas conseguir?

1076 Y si me dixeren, que no ay tiempo para ellos tiempos, y para estos retiros; ninguno me negará, que ay dias, semanas, y meses para otros retiros, para otros desertos, para otros bosques, para otros montes, y no dentro, ó cerca de las Cortes, sino muy lexos de ellas; siendo cierto, que el trabajo (llamado recreo) que se toma para buscar, y huir vn javal; y muerto, llevarle en triunfo, fuera mas bien empleado en montar otras fieras, que se buelven à traer de la caza, tan vivas, como se fueron. A los vicios coronados, llama la Iglesia, *Vitiorum monstra.* No vicios de qualquier modo, sino monstruos; y la montería de estos monstruos, y tambien la alcañeria de ellos, es la que se haze en los desertos solo con solo Dios. Allí se quiebran las alas à la vanidad, allí se dà en tierra con la soberbia, allí se atan los pasos à la codicia, allí se cortan las manos à la venganza, allí se cae de su estado la injusticia, y la finazon, allí muere, y se deshaze, echando espumarajos la ira; y todos los otros monstruos de la deslempaña poderosa, y sin freno, ó se matan, ó se ahuyentan, ó se doman. Del primer Rey que hubo en el Mundo, dize la Escritura: Genes. 10. 9. *Erat robustus venator coram Domino.* Que era valiente cazador delante de Dios; y estas cacerias, que se hazen delante de Dios, son las recreaciones que deven tomar los Principes, y las valentias de que mas se deven preciar, pues son las verdaderas cazas, ausentandose de las Cortes, no tomen perder la bendicion, y el mayorazgo, como lo perdió Esau, mucho menos deven temer esta pérdida, ó otro detrimento de la Monarquia, en el tiempo que se retiraren à tratar con Dios, y recibir del la luz, con que solo la pueden conservar, y regir. Muchos Reyes en la caza perdieron desastradamente la vida; pero aquel, à quien la Escritura, no sin mysterio llamo cazador delante de Dios, no solo reynó setenta y siete años, sino que fundó vna nueva Monarquia, que duró mil y ducientos, y se conservó mas, que todas las que han florecido en el Mundo.

Enfin

1077 En fin (para convencernos con el mayor de todos los exemplos, así en el estado Ecclesiastico, como el Politico) Christo Redemptor, y Señor nuestro, que juntamente era Supremo Rey, y Supremo Sacerdote, no solo en los tres años, que exerció en el Mundo vna, y otra Dignidad, repartió siempre la vida entre lo poblado, y lo desierto; pero en este mismo dia, en que con las obras provó que lo era, y todos lo reconocieron por tal, vna parte del mismo dia dió à las turbas, y al Pueblo, y otra parte al desierto, y al monte: *Fugit in montem iuste solus.*

SERMON PRIMERO  
DE LA QUINTA  
DOMINICA DE QUARESMA.  
EN LISBOA, EN LA CAPILLA REAL,  
Año de 1655.

*Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Joan. 8.

§. I.

1078



Una Corte, y sus Principes; à la Corte de Jerusalem, y à los Principes de los Sacerdotes predicó oy Christo vn Sermon, cuyo exordio en dos clausulas es, el que yo he tomado por thema. El Sermon ya en aquel tiempo, acomodandose al lugar, y à los oyentes, fue de vn famoso Auto de la Fé contra los Judios. En la primera clausula les provó el Señor, que era el Messias; en la segunda los convenció, y los condenó de que no lo creian: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Quien de vosotros me arguirá de pecado? En esta pregunta à que no podian responder, ni replicar, provó Christo con evidencia, que era el Messias; porque hombre sin pecado, ninguno lo fue, ni podia ser, sino vn hombre, que fuesse juntamente Dios, qual era el Messias prometido en la Ley. Y si yo (continúa la clausula segunda) y si yo soy el Messias, y como verdadero Messias os digo la verdad: Joan. 8. 46. *Si veritatem dico vobis, por que no me creays à mi? Quare non*

*creditis mihi?* Si yo soy el esperado, por que no soy el creído? Si vuestra esperanza es esta, por que no concordays vuestra Fé con vuestra esperanza? Dad la razon, que no tenays, ni podeys tener: *Quare? Quare?*

1079 Mi obligacion en este dia, como siempre, es seguir el exemplo de Christo, y el Texto del Evangelio. Y siendo el tiempo, el lugar, y el Auditorio tan diverso, qual sera el Sermon? En las circunstancias sera tambien diverso, pero en el assunto el mismo. El assunto, y Sermon de Christo, fue de vn Auto de la Fé contra los Judios; el mio sera de otro Auto de la Fé, no contra los Judios, sino contra los Christianos. Quiera la bondad, y misericordia Divina, que no se verifique tambien en nosotros la maldicion de el Pueblo Judayco, que teniendo ojos no veian; teniendo oídos, no oian; y teniendo, ú deviendo tener entendimiento, no en tendian: Isai. 6. 10. *Ex caeca cor populi huius, & auris eius aggravata: & oculi eius claudunt: ne forte videat oculis suis, & auribus suis audiat, & corde suo intelligat.* AVE MARIA.

*Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Joann. 8.

§. II.

1080

Exados los Judios, que no creen à Christo, como verdadero Messias, y hablando con los Christianos, que le creemos, confesamos, y adoramos, con las mismas palabras convence el Divino Predicador à vnos, y à otros: aunque mucho mas fuerte, y eficazmente à los Christianos: *Si ve-*

*ritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Qué dize Christo à los Judios? Si os digo la verdad, por que no me creays? Qué dize Christo à los Christianos? Si creays la verdad que os digo, por que no la obrays? Los Judios yerran en no concordar su fec con su esperanza; los Christianos yerran en no concordar su vida con su Fé; y qual es mayor yerro, y mayor reguedad? No ay duda, que la de los Christianos. Por que? Porque la Fé, es de

Tomo I.

Vn 2

las